

LA CELESTINA Y LOS POETAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

José María BALCELLS
Universidad de León

La Celestina no sólo ha interesado a filólogos, historiadores, dramaturgos y novelistas del siglo XX, sino también, y sobre todo, a los poetas, en especial en la segunda mitad de la centuria. Durante los últimos cincuenta años, en efecto, poetas de distintas promociones se han inspirado en diversos aspectos de *La Celestina* para elaborar textos de muy distinta entidad, forma y propósito. Y como era esperable, los tres personajes centrales, es decir, la vieja Celestina y los jóvenes amantes Calisto y Melibea han sido el pretexto poético más frecuente, pero incluso el propio Fernando de Rojas ha podido servir como motivo de inspiración.

CELESTINA

Julián Andúgar (1917-1978) incluyó un "Recado a Celestina" en su poemario *A bordo de España*, publicado en 1959. Poema de siete estrofas de contorno libre, y salpicado de asonancias arromanzadas no sistemáticas, el autor evoca e interpreta la figura de Celestina como uno de los símbolos representativos del pueblo español. Un símbolo al que el yo poemático interpela para que sus eficaces oficios impidan que España caiga en manos de quienes no la aman. Celestina ha de velar para que no se produzca tan penosa situación:

*Boba no eres; en su jerga,
mucho te ofrecerán: tú, a tu camino,
a tu falsa sordera, abuela.*

*Gira; escapa a la aña-gaza, a la trampa
y vuelve con la tórtola
de nuestra patria,
antes que ceda,
caiga, caigamos todos,
en la más lastimosa pena.¹*

En la poesía de Rafael Morales (1919), *La Celestina* no ha dejado huellas intertextuales, salvo la de haber facilitado al poeta el título de uno de sus libros, *Prado de serpientes*.² La titulación de dicha obra, publicada en

¹ Versos tomados de la antología de José Luis Cano *El tema de España en la poesía española contemporánea*. Madrid: Taurus, 1979, pp. 84-5.

² Sobre la cita de *La Celestina* que figura al comienzo de esta obra, cfr. el estudio de Sabina de la Cruz "Por el amargo amor de la memoria: Rafael Morales en *Prado de serpientes*", en AAVV. *Rafael Morales. Homenaje*. Madrid: Universidad

Madrid en 1982, procede de la diatriba contra la vida que pronuncia Pleberio cuando ya su hija se ha suicidado. En dicho "Planto" afirma el afligido progenitor, entre otras cosas, que la vida "...es un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes...". Y la serie de dicterios prosigue aún. Si *La Celestina* no aporta otra referencia de intertextualidad, el hecho de que Rafael Morales colocase la cita al frente de su poemario resulta esclarecedor para la comprensión del tono dolorido del mismo, expresivo de un dolor muy hondamente sentido ante el existir.

Fecha da cuarenta años después, recordaremos también la composición "Celestina" que el leonés Eugenio García Fernández (1951) incluyó en su conjunto *Juegos de la memoria* (1989). En este curioso texto, el poeta recrea algunos de los oficios de Celestina valiéndose de versos cortos escritos desde un prisma lúdico que se refleja principalmente en el léxico, en las rimas internas y en las paronomasias. La última estrofa de la composición dice así:

*Un gato te espía,
ronronea, filosofa,
inspira, desdeña.
Tú, maña, araña,
"España y pipirigaña".
Y vena de vino
con toca y con boca.
Y pico de jarro
donde bifurca el chorro...
latín culto y romance obsceno.
Sarmiento, esperpento.
¡Madeja madeja;
baraja badajo,
buhonera casamentera,
los dedos, los dados!
- "¡Hay dedales finos para uñas de rosa!"-³*

Complutense, 1995, 12-3. Véase también el trabajo de Andrés Romarís Pais, "Título y co-texto en un poemario de Rafael Morales", en *Revista de Literatura* 113 (1995): 145-54. En este artículo se concluye que Rafael Morales "aprovecha las virtualidades de la imagen utilizada por Rojas y las actualiza en un nuevo (aunque en estrecha relación con el anterior) nivel de sentido. Sin embargo, la virtualidad semántica del título sólo es operativa si el lector, en función de su competencia intertextual, evoca el co-texto de procedencia y lo asume como condicionamiento de su lectura..." (154)

³ En *Juegos de la memoria*. Madrid: Endymion, 1989, 38.

CALISTO Y MELIBEA

El poeta sevillano Manuel Mantero (1930) no sólo se basó en una afirmación de Calisto para titular uno de sus libros más importantes, *Ya quiere amanecer*, obra enteramente elaborada en la Georgia estadounidense, sino que de la tragicomedia seleccionaría palabras y pensamientos de Calisto y Melibea para utilizarlos como incentivos creacionales del poemario, toda vez que ante cada texto figuran expresiones de uno de los dos amantes. Sin embargo, la vinculación de *Ya quiere amanecer* con *La Celestina* afecta a cuestiones de más calado, y singularmente a la semejanza entre el amor que viven Calisto y Melibea, y el amor que se plasma en el libro manteriano.

Trece años después de haber escrito *Ya quiere amanecer* (1974-1975), y con motivo de la edición facsímil de este libro, Manuel Mantero le antepuso un prólogo en el que exponía la clave del mismo, una clave que asimismo coincide con su lectura actualizada de lo más significativamente contemporáneo de *La Celestina*: la entrega amorosa y física de los amantes cumpliendo su propia voluntad al margen de convenciones sociales. *Ya quiere amanecer* es, explica su autor, una "glorificación de lo físico"⁴, una celebración de la carne. Calisto y Melibea glorifican también la entrega carnal, aunque Fernando de Rojas la condene.

Ya quiere amanecer constituye uno de los conjuntos amatorios no sólo más importantes de la promoción del medio siglo, sino de la literatura española. Y entiendo que no exagero nada si me muestro así de contundente, después de muchas décadas de lectura de poesía amorosa. Y además es un libro revolucionario. Lo dice Mantero en el prólogo y le sobra razón para decirlo. Revolucionario por furibundamente antipetrarquista, pese a la enorme admiración que el poeta de Sevilla siente por el cantor de Laura. Revolucionario por antisaliniano, pese al reconocimiento que merece la poesía erótica del autor de libros como *La voz a ti debida*. A Petrarca le dedica Mantero las siguientes palabras en los liminares de *Ya quiere amanecer*: "...han existido siempre quienes idealizan a una mujer y practican otro ludismo no menos antipático y mentiroso, el de una feroz sumisión a lo celeste y sin sexo (ver el poema que dedico a mi admirado Francisco Petrarca)"⁵. Y leemos el poema, escrito en 1974, y en él sentimos expresada la pena hacia el "pobre Francisco" que no llegó a poseer físicamente a su amada. La teoría erótica de Pedro Salinas es aludida también negativamente en el libro, en concreto en la última estrofa de la composición titulada "Literatura":

⁴ Véase Manuel Mantero, *Como llama en el diamante (Poesías Completas)*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, 1996, vol. III, 10. Todas las citas de *Ya quiere amanecer* remiten a esta edición.

⁵ *Idem*, 9.

*Que inventen ellos, digo,
mientras despacio
acoplas la riqueza de tu cuerpo
al mío, y los pronombres
(qué alegría más baja)
no existen porque amar es confundirnos
con el rojo latido de la tierra, entrar
en la materia universal y olvidados vivir
en el origen de una gracia eterna.⁶*

Así pues, en *Ya quiere amanecer* se da un enérgico y severo contrapunto al amor idealizado y sin sexo, porque no se mira a la mujer como dama "angelicata" ni se aspira a vivir en los pronombres. Y es en este sentido, en el sentido de que los amantes viven enfrascados en su propio universo común y comparten al unísono los goces sexuales, en el que los amantes de *Ya quiere amanecer* se parecen a los de *La Celestina*.

Los diferencia algo sustancial, no obstante, algo que constituye otra revolución manieriana en poesía erótica. Resulta que en *Ya quiere amanecer* la inefabilidad sexual es doméstica, la ardorosa lucha amorosa cuerpo a cuerpo, mordisco a mordisco, beso a beso, orgasmo a orgasmo, se entable en el lecho conyugal. Y aquí ya no tiene nada que ver *La Celestina*. Todo lo contrario. El erotismo manieriano es anticelestinesco. En poesía española se ha cantado, sí, aunque rarísimamente, el amor de los esposos, desde Juan Boscán a José María Valverde, pasando por ejemplos tan impresionantes como los de Miguel Hernández. Pero no se había cantado nunca, hasta *Ya quiere amanecer*, el furor sexual entre amantes que viven el día a día de los hijos y de los pucheros. Y por eso dije antes, y espero que se haya comprendido ahora, que *Ya quiere amanecer* es uno de los más significativos libros de poesía amorosa española de todos los tiempos y, en cualquier supuesto, una referencia obligada en la poesía erótica hispánica.

Ya quiere amanecer acaba con el poema titulado "Monólogo de Calisto ante las puertas de Melibea", el cual es uno de los diversos monólogos dramáticos de la obra. En esta composición, en la que se imbrican "...los dos ejes centrales de la dialéctica dramática del libro: el autobiográfico y el literario"⁷, el yo poemático refunde a un tiempo el perfil vital manieriano y el del personaje creado por Fernando de Rojas:

*¿Bailas conmigo, Melibea?
Soy tu siervo Calisto y estoy solo.
Tú y yo, los solos únicos.
Dame la mano. Baila.
Bajo la luna pareces Venus desnuda.
Tu pubis luce una sortija de oro.*

⁶ *Ibidem*, 31.

⁷ Cfr. Akram J. Thanoon, "El monólogo dramático en la obra poética de Manuel Mantero", en *Hora de Poesía* 79-80 (enero-abril, 1992), 63.

Qué ballet delicado y palalelo.

Un 2 es la armonía, un 2 el ser.

*Ayuntamos, gocemos antes que el alba venga
y separe los tallos de las hojas.⁸*

Una de las poetas imprescindibles de los cincuenta, María Victoria Atencia (1931), dejó sentir en uno de los poemas de su libro *El coleccionista* (1980), "Huerto de Melibea", de tan guilleniano título⁹, la perspectiva de la entrega amorosa sin falsas promesas verbales de perdurabilidad. El amor es pleno y sincero, pero sentido y vivido en los momentos, en los días, en los años de su duración. Y por eso dice, haciéndose eco de memorables expresiones de los amantes de *La Celestina*:

*Escribió en su poema mi nombre, ya inmortal,
y me subió con él en su carro de fuego.
De por vida o por muerte -conceptos revisables-
en Melibea creo y de Calisto soy.¹⁰*

Joaquín Benito de Lucas, en "Calisto y Melibea", un poema perteneciente a su libro *Antinomia* (1983), imagina un parlamento del amado a la amada de *La Celestina*, en el instante en que Melibea está a punto de lanzarse al vacío. Desde ese ángulo tan original, Calisto es presentado como un amante que lamenta no haber podido expresar mejor, con palabras, su sentir amoroso por Melibea, y se lamenta tanto más por ser consciente de que el único caudal que podía haber dado a su amada eran palabras precisamente. Transcribimos los versos que ponen fin a la composición:

*Pero eso es sólo
lo que te puedo dar, palabras, sólo
palomas, ciudadanas de mi boca,
aves que emigran con la fe del beso
hasta tu corazón, hasta la puerta
del pecho que me cierras desesperadamente.¹¹*

⁸ En la ya citada edición de la poesía completa manteriana, 59-60.

⁹ "Huerto de Melibea" es el título, en efecto, del poema de Jorge Guillén con que finaliza su libro *Clamor*. Sobre esta composición del poeta vallisoletano, véanse el artículo de Virtudes Serrano y Mariano de Paco "Jorge Guillén, 'Huerto de Melibea', poesía y drama", en *Insula* 554-555 (enero-marzo, 1993): 29-30; y el de Francisco Javier Díez de Revenga "Todo por vivir" ("Huerto de Melibea", de Jorge Guillén, o la obra de Rojas en la poesía del 27"), en el monográfico de *Cuadernos del Sur*, del diario *Córdoba* (9 del XII de 1999), sobre *La Celestina*, 27-8.

¹⁰ En María Victoria Atencia, *La señal (1961-1989)*. Prólogo de Clara Janés. Edición de Rafael León. Málaga: Ayuntamiento, 1990, 128.

¹¹ *Antinomia* se publicó en Talavera de la Reina, en la colección "Melibea", en 1983. Los versos del poema "Calisto a Melibea" se toman del libro *Cien poetas en Castilla-La Mancha (1939-1985)*. Edición de Alfredo Villaverde Gil. Guadalajara: Ayuntamiento, 1986, 158.

Otro texto que cumple invocar aquí es el de Antonio Piedra "Si yo pudiera ser", perteneciente a la sección "Proceder en infinito", dentro de su poemario *Del rigor al desatino* (1986). En el texto, el hablante lírico mezcla un recuerdo amoroso personal acaecido en Salamanca con la letra de una canción contemporánea, y con la historia trágica de los amantes de *La Celestina*, cuya acción el poeta sitúa en la ciudad del Tormes. He aquí el poema:

*Mil años de experiencia,
y la antorcha en la torre,
eterna, como entonces,
Melíbea.*

Qué fragilidad de escala,

C

A

L

I

X

T

O,

*en esta Helmántica
dorada. La catedral,
Anaya; unidad de fuego
y piedra. Si yo pudiera
ser la cuerda y el gemido,
y sin historia, el sustancial
latido de un te recuerdo,
Amanda, en curso, adentro,
alzándose como el río...
Si yo pudiera...¹²*

Fernando de Rojas

En 1998 José Hierro (1922) daría a luz su celebradísimo *Cuaderno de Nueva York*, en cuyo poema más extenso, "Rapsodia en blue", se imagina ascendiendo por una escala en pos de Melíbea, y como si se hubiera enfundado en el espíritu de Calisto, personajes ambos que acudieron a su mente de manera tan inexplicable como mágica un día de su estancia neoyorkina junto al Hudson, en el West Side. En el fragmento se plantea la hipótesis de que la amada de *La Celestina* constituye tal vez una ensoñación de su creador literario:

*Subo, Calisto por la escala de seda
hasta la planta cuarta, o quinta, o décima.
Y la ventana está apagada. Y no está Melíbea.*

¹² En Antonio Piedra, *Del rigor al desatino*. Granada: Pliogós de vez en cuando, 1986, 26.

*O tal vez sigue los pasos
de D. Francisco de Quevedo
que avanza cojeando, sorteando las cacas de los perros,
o que nunca haya sido Melibea más que un vellón del sueño
del converso de Talavera de la Reina.*¹³

El poeta malagueño Rafael Ballesteros (1938) publicó en enero de 1999 la "plaquette" *Fernando de Rojas acostado sobre su propia mano*, un conjunto de cincuenta pensamientos relacionables con el converso Rojas, y que fueron seleccionados de entre un centenar de ellos escritos mientras elaboraba su *Jacinto IV*,¹⁴ cuarta de las entregas de su extensísima y compleja obra poética titulada *Jacinto*. En los *Jacintos* anteriores, y pese a las varias intertextualidades con los poetas clásicos que se dan en la obra ballesteriana, no había repercutido apenas *La Celestina*. Pero en *Jacinto III* ya se alude al texto de Rojas en varios momentos,¹⁵ siempre merced a voces del coro negro que participa en los dramáticos parlamentos de tan singular creación literaria. Pero Fernando de Rojas no aparece hasta *Jacinto IV*, donde alcanza un protagonismo extraordinario.

Y precisamente a la continuada reflexión sobre el escritor renacentista, a ese sumergimiento cotidiano en su atisbada personalidad, se deben los cincuenta pensamientos reunidos en *Fernando de Rojas acostado sobre su propia mano*. Tales meditaciones responden, pues, al intento de Rafael Ballesteros por captar rasgos posibles de una sicología que se nos ofrece ante todo como enigmática. Vamos a seleccionar, a continuación, algunas de las ideas que el poeta de Málaga atribuye fictivamente a quien pudo ser el principal de los autores de *La Celestina*:

*"Somos gente de soledad", había dicho mi padre
mirándome a los ojos.*

*Leí a los hombres del latín Ovidio, a Virgilio.
Y también al hombre de la Toscana: a Petrarca. Y
entonces comprendí que sólo nos salva aquello que
se goza.*

*Los mozos me preguntaron: "¿Qué es el infinito?"
Les dije: "Una desgracia".*

*Con sangre de murciélago escribieron mi destino.*¹⁶

¹³ En José Hierro, *Cuaderno de Nueva York*. Madrid: Hiperión, 1998, 20.

¹⁴ Tenemos conocimiento de esta circunstancia por la carta que nos remitió Rafael Ballesteros y que está fechada el 25 de enero de 1999.

¹⁵ Véase Rafael Ballesteros, *Jacinto (Primera versión de la IIIª parte)*. Granada: Diputación, 1998, pp. 18, 122 y 210.

¹⁶ Cfr. Rafael Ballesteros, *Fernando de Rojas acostado sobre su propia mano*. Málaga: Rafael Inglada Ediciones, 1999, pp. sin numerar, pero 11, 14 y 15.